



© Can Stock Photo - csp9248750



© www.ClipProject.info

HÉROES

Por:

Pilar López Bernués

(Derechos registrados)

HÉROES.

Javier fue siempre un poco inadaptado. Era de tendencia introvertida y poseía pocos amigos, aunque buenos. Con trece años, se sentía algo diferente de sus compañeros porque las discotecas no le llamaban la atención, ni tampoco los partidos de fútbol o básquet. Le gustaba el deporte, en efecto, y poseía una complexión atlética, pero ninguno de los que podía practicar en el colegio o con sus amigos le satisfacía lo suficiente. Lo cierto era que Javier soñaba con aventuras, con retos importantes y experiencias únicas.

El mundo se llenó de color para el muchacho cuando descubrió el alpinismo. En un principio le atrajo la parte deportiva y el color del riesgo controlado, pero enseguida su "YO" sensible captó la belleza inigualable de una puesta de sol en la montaña o una noche de estrellas; y esa afición se definió totalmente, convirtiéndose en pasión, cuando vivió su primera escaladilla atado a la cuerda de un compañero.

Comprobó de inmediato que la necesidad y el instinto de supervivencia obligan a los hombres a unirse y ayudarse..., que en una ascensión difícil hay que probar el sabor del agua compartida, arriesgarse, quizá, por los compañeros de cordada y sentirse al mismo tiempo protegido por ellos. La cuerda se convierte en algo más que un vínculo físico y allí, entre riscos, superándose paso a paso, los montañeros viven la inigualable experiencia de conocerse como seres humanos, de temblar juntos frente a la tempestad y abrazarse frenéticamente en la cumbre.

Javier se apasionó por la montaña. No le interesaba la escalada deportiva, eso lo consideraba únicamente un deporte, y él soñaba con la esencia del alpinismo en su sentido más puro: Grandes ascensiones, aventuras inigualables, paisajes saturados de belleza y esa cálida dependencia "del" y "hacia" el compañero.

El muchacho se inscribió en un Centro Excursionista, se tragó obras enteras de escalada y pasó la mayor parte de su tiempo de ocio dedicado a lo que para él no era un deporte sino una forma de vivir. Soñaba con alcanzar las cimas más difíciles de los Alpes, del Himalaya..., de todo el planeta, en definitiva.

Con la impetuosidad y convicción con que se cree en las cosas en la adolescencia, Javier creyó firmemente que haciéndose alpinista aprendería las mejores cualidades, las más nobles y las más altruistas. Le enorgullecía ser capaz de luchar y superarse por algo "inútil" a los ojos de la gente pero que a él le colmaba de múltiples riquezas. Sabía que sus proezas jamás tendrían el incentivo de la medalla, de los hinchas y, mucho menos, del dinero; y eso

justamente le hacía valorar más su forma de vida recién descubierta.

Pasó el tiempo. Javier consiguió algunas cimas importantes y vivió en cada escalada una experiencia única que le enriqueció como ser humano, le obligó a dominar su "yo" cobarde para dejar al descubierto al valiente y le permitió contemplar paisajes de inusitada belleza, una belleza que no habría sido la misma si un helicóptero lo hubiera depositado en cada una de las cumbres que conquistó.



La tendencia introvertida del joven le llevó, como siempre, a disponer de pocos amigos, pero buenos, y uno en concreto, David, se convirtió en su compañero de aventuras casi de forma permanente. Juntos adquirieron la técnica que sólo proporciona la experiencia. Semana tras semana, fue creciendo la compenetración entre los dos y al fin, años más tarde, cuando ya tenían en su haber muchas escaladas importantes, lograron con éxito una ascensión de envergadura: Abrieron una directísima en una de las paredes más difíciles de los Alpes tras un combate titánico. Su última hazaña había constituido toda una proeza y se sintieron con ánimo suficiente para preparar la tremenda ascensión al Eiger por su cara Norte.

Durante meses no hubo otro tema de conversación entre David y Javier que la fantástica pared. Sabían que allí no podrían cometer el mínimo fallo y que los 2.000 metros de desnivel, convertidos en casi 4.000 de escalada, exigirían una concentración a tope. El Eiger es una de las cumbres más difíciles de los Alpes y de las que se han cobrado más vidas, entre ellas las de los españoles Rabadá y Navarro, que fueron los primeros en escalar el Naranjo por su cara Oeste.

Con emoción incontenible y también con temor ¿por qué negarlo? los dos alpinistas viajaron hasta el pie de la montaña a mediados de verano. El tiempo se mantenía estable y las previsiones optimistas.

En cuánto divisaron la tremenda pared, Javier y David

experimentaron un esbozo de angustia, pero sabían que tenían que intentar el reto para sentirse satisfechos. Ya en los primeros largos comprobaron la dificultad de la montaña, dificultad que se acrecentaba por la constante caída de agua procedente de los glaciares suspendidos. No desconocían que rebasados algunos tramos ya no podrían volver atrás y retirarse, y que la única opción sería la cumbre. Eso convertía la pared en una constante encerrona y había que estar muy preparado física y psicológicamente para escalarla.

Los primeros metros los ganaron sin percances importantes, aunque avanzaban muy lentamente. Cada paso tenía que ser medido, calculado, no era posible el fallo. Montaron un primer vivac en un punto de la pared cercano al denominado "Nido de golondrinas" Los dos estaban exhaustos. Prepararon té, café y un poco de sopa caliente, acompañada de jamón y embutidos; esa fue su primera comida decente en toda la jornada, ya que mientras escalaban y martilleaban en la pared se limitaron a picar algunas chucherías de los bolsillos.

El segundo día de escalada llevó a los montañeros hasta "El vivac de la muerte" después de haber atravesado el primer y segundo neveros. El lugar estaba sucio, lleno de restos de expediciones anteriores..., de huidas a toda prisa, en definitiva. El Eiger hay que atacarlo a contra reloj ya sea para subir o, incluso, retirarse. Pegados uno a otro para conservar el calor, Javi y David contemplaron en silencio el precioso cielo estrellado. Luego charlaron, se contaron chistes para diluir la tensión y, finalmente, sucumbieron al sueño, clavados a la roca para evitar caer en medio de la noche.

La tercera jornada pudo haber tenido un resultado trágico: Javier, que iba en cabeza de cordada, resbaló en el tercer nevero y quedó colgando del vacío, suspendido de un pitón. No se lastimó seriamente, pero se hallaba en una posición que no le permitía incorporarse. David no tuvo más alternativa que escalar hasta su compañero, sin otro seguro que los clavos o friends que logró introducir. Cuando una hora más tarde llegó junto a Javier, ambos estaban completamente exhaustos. Habían perdido demasiado tiempo, se sentían cansados y empezaban a pensar que se habían metido en una aventura demasiado expuesta. Superaron con éxito la "Rampa", pero acababan de coronar ese paso cuando David, que iba en cabeza, sufrió una aparatosa caída en la que se lastimó la muñeca derecha. Los montañeros no podían retirarse desde su posición y sabían que la única alternativa para salir de allí consistía en llegar a la cumbre. Aquel incidente estuvo a punto de terminar con su moral, muy maltrecha ya a causa del continuo esfuerzo. Javier se situó a partir de aquel momento en cabeza de cuerda y ayudó todo lo que pudo a su compañero, que sólo podía utilizar la mano izquierda. Decidieron prescindir de la mayoría de pitones clavados a partir de

ese momento, pitones que habría tenido que recuperar David. Esto último los obligó a economizar al máximo las clavijas y la escalada se hizo más lenta y peligrosa. Con enormes dificultades, llegaron los montañeros a "La travesía de los dioses" y ese último lugar, en concreto, mereció toda la admiración de los jóvenes y decidieron que el nombre era adecuado para un espacio tan tremendo y tan bello. Lentamente, sacando fuerzas de donde ya no las había, David y Javier alcanzaron las "fisuras de salida" y la "Arista Mittelegi" Por encima de ellos ya sólo estaba la cima. Pero aún les aguardaba un nuevo incidente: El morral con la comida resbaló en la mano entorpecida de David precipitándose al vacío y llegando abajo "mucho después". Los montañeros no tendrían otra opción que permanecer en ayunas hasta que logaran salir de la terrible pared.

Cuando los alpinistas pusieron el pié en la parte más alta de la montaña sintieron una felicidad que nada, absolutamente nada de lo que conocían, les podía brindar. Tenían el cuerpo maltrecho y dolorido, la sed era agobiante y estaban hambrientos, pero habían logrado algo que pocos hombres se atreverían a intentar. Sabían que cuando llegaran abajo apreciarían como nunca una cama blanda, una ducha y un barril de cerveza, pero todo eso estaba siempre allí y siempre tendrían acceso a ello.

El Sol se iba ocultando ya y el paisaje era de una belleza incalculable. Los montañeros, no obstante, saborearon poco su contemplación porque el descenso del Eiger es también complicado y no podían correr el riesgo de que se les echara la noche encima. Firmaron en el libro, se dieron un fuerte abrazo, y saborearon el "segundo" éxito de ser los primeros de su ciudad en lograr la cima y de conseguirlo limpiamente y sin otras caídas que las descritas.

Bajar del Eiger no es fácil porque hay caminos que se cortan de pronto sobre el abismo. David y Javier iniciaron el descenso cuando el Sol ya se ocultaba. Estaban al borde del agotamiento físico y a los pocos minutos de marcha decidieron montar un último vivac en un lugar medianamente resguardado y proseguir la bajada al día siguiente. Sin víveres, sin agua, con el cuerpo molido, pasaron las horas alimentándose únicamente de la satisfacción que les producía el éxito conseguido. Finalmente, en cuánto la primera claridad del día sucedió a la noche, los muchachos, todavía agotados, apoyándose uno en otro en algunos tramos, descendieron lentamente hacia la civilización.

Cuando Javier y David llegaron al aeropuerto de su ciudad vieron que el presidente del Club Excursionista había ido a recibirlos, y también un puñado de familiares y algunos amigos, unas veinte personas en total.

Los dos muchachos apreciaron aquel gesto y se sintieron todavía más satisfechos de su logro. De pronto, los dos se sobresaltaron cuando un grupo de periodistas corrió en su dirección, todavía en la terminal de llegada. Iban de prisa con sus cámaras y micrófonos, y pisándose unos a otros. Por un momento, los dos montañeros se quedaron perplejos y hasta un poco azorados; pero ese sentimiento desapareció en cuanto los reporteros los pasaron de largo y corrieron hacia un grupo de personas que habían viajado en el mismo avión. Se trataba del primer equipo de fútbol de la ciudad. Habían ganado un importante encuentro internacional y sus fans se agolpaban más allá de la terminal aclamando a sus ídolos y "tachándolos" de "HÉROES".

Javier y David saludaron al presidente del Club Excursionista, aceptando contentos su felicitación y prometiéndole entregar algunas fotos y dar una pequeña charla en los locales de la sede pasados unos días. Luego sonrieron amablemente a las veinte personas que habían ido a recibirlos y dialogaron brevemente con algunos. Finalmente, cargaron sus mochilas en el coche de un familiar y partieron hacia sus casas.

Por detrás del automóvil, y en dos autocares repletos de banderas, los miembros del equipo de fútbol viajaron ante la mirada y los gritos de miles de seguidores, recorrieron la ciudad escoltados por una multitud que los aclamaba e idolatraba haciendo sonar los cláxones de coches, enarbolando estandartes y aplaudiendo. Luego, abriéndose paso, llegaron a la iglesia dedicada a la patrona de la metrópoli e hicieron la entrega simbólica de la copa bajo la mirada del eclesiástico y la presencia de las autoridades más destacadas del Ayuntamiento y la Comunidad autónoma. A ese acto se sucedió una recepción en la sede consistorial y otra más en el palacio del gobierno autonómico. En ambos casos, fue requerida la presencia de los jugadores por el público exultante que invadía la plaza y no cesaba de gritar, aplaudir y enarbolar banderas. Cansados pero satisfechos, los miembros del equipo de fútbol llegaron finalmente al estadio y allí culminaron su hazaña con una rueda de prensa y más vítores, aplausos y alegría, saboreando la delicia de ser y considerarse HÉROES para su afición.

@Pilar López Bernués